VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, en que ſe refiere, y declara el riguroſo caſtigo que executaron los Moros de Argèl con un Cautivo, llamado Blas de Leon, natural de la Villa de Ontiveros. Dàſe cuenta como fue clavado en diez eſcarpias, donde eſtuvo tres dias vivo predicando la Fè de Jeſu Chriſto, en la forma que verà el curioſo Letor. Sucediò eſte preſente año.

DE BLAS DE LEON.

BRame el mar, y gima el ayre,
y todos quatro elementos
en tan laſtimoſo caſo
ſe quexen de ſentimiento.
De negras, y denſas nubes
ſe cubra de luto el Cielo:
no luzca el Sol, ni la Luna,
ni tampoco los Luzeros,
y al oir caſo tan raro
ſe aflija el mas duro pecho,
porque oirlo, y no afligirſe
ſerà de bronce, ù de acero.
Para yo poder contarlo,
me pienſo valer primero
de aquella Roſa impecable
Señora de los Remedios,
que con ſu divino amparo,
en el mar de tanto aprieto,
naufragando mis potencias,
ſaldràn con victoria al puerto.

Es

Es el caſo laſtimoſo,
que aqui referir pretendo,
el que oiràn los preſentes;
atencion, que yà comienço.
No lexos de Peñaranda,
en la Villa de Ontiveros
ſe criò Blas de Leon,
hijo de padres muy buenos,
mozo galàn, y alentado,
de mucho valor, y esfuerço,
muy cortès, y bien criado,
y de lindo entendimiento.
Eſte tuvo una pendencia
en una caſa de juego,
donde matò un Mayorazgo
de lo mejor de aquel Pueblo.
Por eſta muerte fue fuerça
ſalir de ſu Patria huyendo,
y para eſtàr mas ſeguro,
paſsò à Malaga en un buelo.
En Malaga ſe embarcò
en un Navio pequeño,
que hazia viage à Roma,
y el claro criſtal rompiendo,
navegaron quatro dias
con proſpero, y feliz viento.
Mas al cabo de los quatro
tuvieron un mal encuentro,
que ſeis fragatas de Moros
el Navio les rindieron,
y los llevaron cautivos,
y en Argèl vendidos fueron.
A Blas de Leon comprò
un Moro rico, y ſobervio,
muy voràz, porque tenia
una condicion de un perro.
Eſte tenia una hazienda
una legua, poco menos,
de la Ciudad, donde eſtava
del año lo mas del tiempo.
Alli trabajava Blas,
cultivando arboles buenos
frutales, que l[illegible]
de todas ſuertes diverſos.
Era el Moro, como he dicho,
de muy poco ſufrimiento,
y aſsi por muy poca coſa
dava à dieſtro, y à finieſtro.
Un dia que Blas ſe hallò
muy fatigado del ſueño,
ſe recoſtò à repoſar
de ſus fatigas el peſo.
Quedòſe el pobre dormido,
quando el amo en eſte tiempo
vino à dàr buelta à la hazienda,
y en fin lo topò durmiendo.
Aqui es meneſter tener
gran valor, y mucho aliento
para eſcuchar el caſtigo
que paſsò el pobre mancebo.
Atado de pies, y manos,
deſnudo de todo el cuerpo,
ſin clemencia, y ſin piedad
docientos palos le dieron.
Quedò el mozo del caſtigo
maltratado, y caſi muerto,
y luego para curarlo
lo ivan labrando con fuego.
Convaleciò del caſtigo,
y al trabajo bolviò, haziendo
de ſu notable deſdicha
mil millones de conceptos:
ſi penſava reſcatarſe,
no le ayudava el dinero;
ſi huirſe, y dexar el amo,
lo mirava ſin remedio.
Embuelto en ſus confuſiones,
determinò con aliento
ſer martir de Jeſu Chriſto,
por ſu Santa Ley muriendo:
y por poder conſeguirlo,
y lograr ſu penſamiento,
diſpuſo matar los amos,
y à muchos Moros primero.

[illegible]inado
buſcò un cuchillo muy bueno,
para executar el caſo
en dando ocaſion el tiempo.
Llegò el de Setiembre, à donde
las frutas ſe vàn cogiendo,
conque vinieron los amos
à vivir en ſu recreo.
Una noche ſe enfadò
con Blas el amo violento,
quiſo otra vez caſtigarlo,
y ſe vino à èl derecho;
mas Blas embiſtiò con èl,
y lo derribò en el ſuelo,
y echando mano al cuchillo
con mucho valor, y aliento,
le degollò la garganta,
y alli ſe lo dexò muerto.
Començò el ama à dàr gritos;
y Blas muy ligero, y preſto,
porque no ſe alborotaſſe,
con ella hizo lo meſmo.
Tambien le matò dos hijos,
tres negras, y quatro negros,
diez camellos que tenia,
gallinas, gatos, y perros;
luego por una ventana
los arrojava, diziendo:
Andad, perros, à cenar
con los diablos al Infierno.
Luego con gran deſahogo
cenò con mucho ſoſsiego,
y cenado, ſe previno
de algunas armas de fuego.
Supoſe en Argèl el caſo,
y ſalieron à prenderlo,
llenos de rabioſa ſaña,
los parientes de los muertos.
Mas antes que ellos llegaſſen,
les ſaliò Blas al encuentro,
y diſparando un trabuco,
matò los dos delanteros,
Luego con dos caravinas
otros dos matò, y cogiendo
un corbo alfange en la mano,
todos los demas le huyeron.
Del caſo atemorizados,
à vozes ivan diziendo:
O aqueſte hombre es el demonio,
ò el demonio eſtà en ſu cuerpo.
Llegò la noticia al Rey,
y el Rey mandò, que al momẽto,
ſin un punto dilararlo,
lo traxeſſen vivo, ò muerto.
Salieron, pues, à buſcarlo
cinquenta Moros ſobervios,
y lo hallaron abrazado
à una Cruz, que avia hecho.
Atadas atràs las manos,
y dandole golpes recios,
arraſtrado, y maltratado
delante el Rey lo puſieron,
y el Rey le dixo: Cautivo,
pues tuviſte atrevimiento
de executar tantas muertes,
has de morir ſin remedio
con una muerte cruel,
por dàr del rigor exemplo,
y porque ſirvas con ella
para todos de eſcarmiento.
La ſentencia que le diò
cauſa horror, y cauſa miedo,
cauſa aſſombro, y cauſa eſpanto
oir rigor tan violento.
Mandò pongan en la plaza
un alto, y gordo madero,
y en èl diez fuertes eſcarpias
de templado, y fino acero,
y en ellas lo claven vivo
por la mitad de ſu cuerpo,
donde lo dexen eſtàr
haſta que alli ſea muerto.
Executòſe el mandato,
clavado por las eſpaldas,

y en las eſcarpias puſieron
al referido mancebo.
Tres dias eſtuvo en ellas
predicando el Evangelio
de Dios, y ſu Santa Ley,
en altas vozes diziendo:
Viva la gran Fè de Chriſto,
Dios, y Hombre verdadero,
y de ſu Santa Ley vivan
los Sacroſantos Miſterios.
Viva ſu Encarnacion Santa,
viva el Santo Nacimiento,
donde Reyes, y Paſtores
por Dios lo reconocieron.
Viva el Miſterio que obrò
quando ſe perdiò en el Templo,
enſeñando à que le buſquen
à aquellos que le perdieron.
Viva del Monte Tabor
la luz, que oculta en ſu pecho,
muy claro manifeſtò
ſer Hijo del Padre Eterno.
Viva la feliz memoria
del Sacroſanto Madero,
donde librò con ſu muerte
las almas de cautiverio.
Viva ſu Reſurreccion,
donde el triunfo conſiguiendo,
por ſu propria virtud pudo
bolver vivo, eſtando muerto.
Viva ſu Aſcenſion, à donde
abriò las puertas del Cielo,
que eſtavan por el pecado
cerradas tan largo tiempo.
Viva el Triunfo de los triunfos
de todos eſtos Miſterios,
que es, ſegun tengo entendido,
el del Santo Sacramento.
En èl ſe cifrò ſu amor
muy cabal, y por entero,
pues ſe quedò con los hombres,
y ſue con ſu Padre al Cielo.
Viva de ſu Santa Madre
la pureza, cuyo Templo
le ſirviò à Dios de Sagrario,
por ſer tan limpio apoſento.
Viva, à peſar de Mahoma,
de Calvino, y de Lutero,
ſu Virginidad, pues pudo
quedar doncella pariendo.
Viva Jesvs, viva, viva,
bolviò à dezir, y con eſto
muriò, dexando ſu alma
en manos del Padre Eterno.
De ſer ſu ſalvacion cierta,
ſeñales muchas ſe vieron
de Muſicas Celeſtiales,
y ſonoros inſtrumentos.
De la Trinidad los Frayles
al Rey licencia pidieron
para quitarlo de allì,
y para enterrar el cuerpo.
Dada de el Rey la licencia,
lo llevaron, y le hizieron,
con muy ſolemnes exequias,
un muy ſumptuoſo entierro.
Dios en ſu gloria lo tenga,
y à noſotros nos dè aliento
para morir confeſſando
la Ley de Dios verdadero.
Y para ſi ſe ofreciere
unos lances como aqueſtos,
padecer con mucho guſto
penas, anſias, y tormentos.

F I N.